

ASPECTOS DE TEOLOGÍA LITÚRGICA  
PRESENTES EN LA NUEVA EDICIÓN CASTELLANA  
DE LOS LECCIONARIOS

La nueva edición castellana de los leccionarios para la celebración eucarística del rito romano ofrece la ocasión de mostrar algunas características de estos libros litúrgicos,<sup>1</sup> tal y como se nos presentan en el año de su publicación (2016). El conocimiento de esas características podría ayudar a valorar esta nueva presentación desde la perspectiva de la teología litúrgica.

1. CUBIERTA Y CONTRACUBIERTA

Si comenzamos por lo más externo, nos encontramos con la cubierta roja que lleva un *Pantocrator*, estampado en oro y encuadrado en un *tetramorfos*. De otra parte, en el centro de la contracubierta consta un Cordero pascual estampado al calor. Ambas representaciones actúan como clave hermenéutica para una lectura cristológica de los contenidos alojados en este libro.

La representación alegórica de los evangelistas -y de los evangelios- bajo las figuras de los cuatro seres vivientes de Ezequiel 1 y de Apocalipsis 4 (*tetramorfos*) se remonta a la época del primitivo cristianismo. Al principio, la aplicación de los seres vivientes (hombre, león, toro y águila) a cada uno de los evangelistas era muy incierta, hasta quedar fijada con san Jerónimo, quien la basaba en los comienzos de los evangelios: Mateo – hombre (la genealogía humana de Cristo); Marcos – león (la potente voz de Juan el Bautista clamando en el desierto); Lucas – toro (el sacrificio de Zacarías); Juan – águila (alto vuelo de su pensamiento desde el mismo prólogo). En la historia desde el arte paleocristiano, el *tetramorfos*

---

1 CONFENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Leccionario de la misa* (nueva edición a partir del texto de la Sagrada Biblia), Madrid: Libros litúrgicos 2015.

es conocido desde finales del siglo XIII, y aparece acompañando a la figura de Cristo como *Pantocrator*, o sea, la representación de Cristo en majestad portando un libro en una mano y la otra en actitud de bendecir.<sup>2</sup>

La contraportada lleva estampado a calor un cordero pascual, símbolo del *sacrificium paschatis* del Señor, víctima y vencedor, como *chiave di volta* sobre la que descansa la interpretación de toda la Escritura en la Iglesia. El *sensus plenior* de la Escritura emerge siempre a partir de esa clave preconstituida, que es el misterio pascual de Cristo.

## 2. EL TEXTO INSPIRADO Y LOS TÍTULOS DE LAS LECTURAS NO TIENEN LA MISMA CATEGORÍA TEOLÓGICA

En la nueva edición del leccionario, las letras responde a tipos de fuentes distintos: una fuente para el texto bíblico y otra para los títulos. Esta diferencia tipográfica refleja la diversidad teológica de ambos tipos de textos. En su mutua complementariedad, no es lo mismo -desde el punto de vista teológico- el texto inspirado por el Espíritu que el texto de un título: este tiene carácter adjetivo respecto a la perícopa, pues se trata de un subsidio al servicio de una comprensión más plena de la palabra ritualizada en leccionario.

## 3. EL RESUCITADO ES EL CONTENIDO Y EL «EXEGETA» DE LA SAGRADA ESCRITURA

En la cornisa, el diseño de una línea roja, en cuyos extremos destacan las letras griegas *alfa* (en página par) y *omega* (en página impar), aparece situado en la parte superior de cada página -par e impar- del libro. Que el lector pueda apreciar en la parte superior del libro este diseño, sea cual sea la perícopa que le corresponda leer en un día determinado del año litúrgico, significa no solo que el misterio de Cristo es el contenido profundo del que hablan todas las perícopas, sino también que el resucitado es el exegeta principal de la sagrada Escritura.

---

2 Cf. A. DIETRICH, «Evangelistés», en *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* I, 1900, 336-338. G. KITTEL, *Teologisches Wörterbuch zum N. T.* 2, 734ss.; F. HAASE, *Apostel und Evangelisten in der Orientalischen Überlieferungen*, *Neutestamentliche Abhandlungen* 9, Munster de Westfalia 1922.

#### 4. DIFERENCIA ENTRE EL TEXTO INSPIRADO, QUE SE PROCLAMA, Y EL TEXTO CON EL QUE LA ASAMBLEA RESPONDE

También aquí el tipo de letra varía: tanto los caracteres rojos que enuncian la primera o la segunda lectura o el evangelio aparecen escritas en versalitas; el salmo responsorial y el *alleluia* constan en minúsculas. Esta distinción pretende reflejar la naturaleza diversa de los textos proclamados en la mesa de la palabra: desde la óptica de la teología litúrgica y conforme a la estructura dialógica que caracteriza a la celebración de la Palabra, una cosa es el don de la Palabra de Dios y otra la respuesta y la aclamación que ese don suscita en la asamblea. Ambos textos son bíblicos, pero su identidad litúrgica es diversa.

#### 5. CADA CANTO ACOMPAÑA A SU CORRESPONDIENTE LECTURA

En la disposición tipográfica de los nuevos leccionarios, se aprecia la conexión entre el salmo y la primera lectura, así como entre el *alleluia* y el evangelio por medio de unas líneas en blanco que apenas separan esos textos, mientras que las líneas en blanco que separan el salmo de la segunda lectura los domingo, o también entre el final de la segunda lectura y la aclamación del *alleluia*, es mayor. Con esta disposición se pretende poner de relieve los dípticos que forman la primera lectura con su respuesta salmódica y la aclamación del *alleluia* con la perícopa evangélica.

#### 6. NO ES LO MISMO EL TEXTO BÍBLICO PROCLAMADO QUE OTROS TEXTOS ADYACENTES

Tanto los estribillos de los salmos responsoriales, como la aclamación de la comunidad («Te alabamos, Señor», «Gloria a ti, Señor Jesús») o los enunciados «Lectura del santo evangelio según...» aparecen escritos sin sangrar, mientras que el texto inspirado que se va a proclamar está sangrado. Aquí, de nuevo, se busca poner de relieve la distinción teológica entre los diversos elementos que integran la celebración de la Palabra, evitando presentarlos como un conjunto amorfo.

Por medio de la sangría se distingue también entre el salmo, en cuanto cántico que es entonado por el salmista, y el estribillo con el que la comunidad participa en la celebración de ese poema ins-

pirado. Un estudio detenido de las respuestas salmódicas en los leccionarios manifiesta la variedad de textos que un salmo puede llevar como estribillo. Éste no siempre se toma del salmo responsorial de ese día; en ocasiones, puede espigarse de otro salmo, o bien de otro libro inspirado, o incluso de un texto litúrgico. En esas ocasiones, el estribillo es un factor decisivo al servicio de la actualización de la Palabra en la liturgia.<sup>3</sup>

#### 7. CARÁCTER CULMINANTE DEL EVANGELIO DENTRO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

En la nueva edición, la letra inicial de cada lectura es una letra de tamaño mayor que las demás; sin embargo, la letra con la que comienza la perícopa evangélica es una «letra capital». Solo los Evangelios llevan letra capital, más artística. Se trata de un recurso tipográfico al servicio de subrayar el carácter culminante del Evangelio, pues, como afirma la *Dei Verbum* 18:

Nadie ignora que entre todas las Escrituras, incluso del Nuevo Testamento, los evangelios ocupan, con razón, el lugar preeminente, puesto que son el testimonio principal de la vida y doctrina del Verbo Encarnado, nuestro Salvador.

El evangeliario recibe el honor del incienso en cuanto libro específico que reúne solo y todas las perícopas evangélicas de los domingos o solemnidades.

#### 8. LA UNIDAD EN LOS CONTENIDOS DE LOS CUATRO EVANGELIOS

El hecho de que el estilo y diseño de las letras capitales, con las que comienzan todas y cada una de las perícopas evangélicas, se conserve siempre el mismo insinúa que existe una unidad profunda en los contenidos de los cuatro evangelios, en la medida en que todos narran un mismo misterio de salvación hecho visible en Cristo, Unigénito del Padre e hijo de María.

---

3 Para un estudio más pormenorizado de esta cuestión, cf. F.M. AROCENA, *Psalterium Liturgicum – Psalterium crescit cum psallente Ecclesia* 2, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana 2006.

## 9. CARÁCTER CRISTOCÉNTRICO Y PASCUAL DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

En todas las letras capitales con las que comienzan las perícopas evangélicas a lo largo del año litúrgico, se ha inscrito un crismón. El «crismón» es la denominación más usual de las representaciones del monograma de Cristo. Fue incorporado al lábaro, o estandarte de los emperadores romanos, a partir de Constantino I el Grande (+337). Consiste en las letras griegas X (*chi*) y P (*rho*), las dos primeras del nombre de Cristo en griego: Χριστός (*Khristós* –«el Ungido»–). El crismón aparece a veces acompañado de otros elementos, como las letras α (alfa) y ω (omega), la primera y la última del alfabeto griego, que representan a Cristo como principio y fin de todas las cosas.<sup>4</sup>

Inscribir el crismón en la letra capital sugiere que el texto evangélico no ha de ser escuchado de modo historicista –y, por eso, teologalmente irrelevante–, sino, como en realidad sucede, en cuanto Palabra de Dios proclamada por el resucitado y actualizada por el Espíritu. Por decirlo sucintamente, inscribir el crismón en la letra capital con la que comienza la perícopa evangélica remite al carácter pascual del mensaje que se proclama desde el ambón, supone, de algún modo, que «el sepulcro está vacío».<sup>5</sup>

Además, con el fin de realizar la signación sobre el libro, se ha estampado una cruz más artística que ahora aparece centrada,

---

4 El «cristograma» empezó a aparecer en las monedas romanas después del Edicto de Milán (313) con el que Constantino I establecía la libertad de culto para los cristianos. Según la *Vida de Constantino* de Eusebio, el emperador tuvo una visión antes de la Batalla del Puente Milvio contra Majencio, consistente en el signo del crismón en el cielo junto con el lema «*In hoc signo vinces*» (con este signo vencerás) Aunque la reseña histórica dice que fue en griego. La utilización de las iniciales de las tres primeras palabras dieron el monograma «IHS», que tenía la virtud de coincidir con las tres primeras letras del nombre de «Jesús» en griego latinizado (*Ιησους*, latinizado IHSOVS), y que también podía leerse como monograma de la expresión «*Jesus hominum Salvator*» (Jesús Salvador de los hombres). En su *De mortibus persecutorum* (Sobre las muertes de los perseguidores), Lactancio sostiene que no fue una visión, sino un sueño de Constantino la noche anterior a la batalla. La iconografía del arco triunfal de Constantino y la numismática tampoco han podido aclarar la simbología.

5 Sin olvidar que el lugar desde el que se proclama la Palabra –el ambón– es icono de la resurrección de Cristo, como atestigua la común tradición litúrgica de la Iglesia durante el primer milenio cristiano.

a diferencia de la edición precedente en la que constaba al inicio mismo del texto evangélico. De otra parte, al igual que sucede con la letra capital al inicio de las perícopas evangélicas, también se ha inscrito un crismón en el centro de esa misma cruz. Este «centrar» la cruz para la signación, y hacerla más grande y más artística es un modo de significar lo que enseña Orígenes (†254) cuando escribe que—hoy—las vestiduras del *Kyrios* son las palabras de la Escritura.<sup>6</sup> Esta signación de la cruz, que precede a la proclamación del evangelio, remite al contacto con las vestiduras de Cristo, entendiendo ese gesto en el horizonte de la sanación obtenida por la samaritana al contacto con el extremo del manto de Jesús. Se entiende ahora mejor la expresión «quasi-sacramental» que se pronuncia en voz baja tras el beso al evangeliarlo: «las palabras del evangelio borren nuestros pecados», en relación a «alguien me ha tocado, porque yo me he dado cuenta de que una fuerza ha salido de mí».<sup>7</sup>

\*\*\* \*\*

En resumen, la nueva presentación de los leccionarios castellanos ha sabido reunir una serie de aspectos que, al ser contemplados en su conjunto desde la óptica de la teología litúrgica, hacen de este libro de la Iglesia un volumen dotado de una notable expresividad sígnica. La calidad de los materiales, los diversos tipos y estilos de letra, el color, el sabio empleo de la sangría, las letras mayúsculas, minúsculas y versales, la ornamentación de las páginas... son detalles cuya suma trabaja en una misma dirección: brindar un estuche precioso al don inestimable de la Palabra de Dios para su celebración en el culto cristiano.

Félix María AROCENA

*Liturgista y profesor  
de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.*

---

6 Cf. ORÍGENES, *Comm. in Matt.*: PG 13, 1070-1071: «cuando veas a alguno que no solo conoce perfectamente la divinidad de Jesús, sino que es capaz también de “dilucidar” todo texto evangélico, no vaciles en decir que para él los vestidos de Jesús han llegado a ser blancos como la luz».

7 *Misal Romano*, Ordinario de la Misa 15; Lc 8,46.